MENÉNDEZ PELAYO Y EL HISPANISMO (DESDE EL EPISTOLARIO)

CIRIACO MORÓN ARROYO

Si todo estudio debe tener un punto central que suele ser la tesis propuesta o la idea que se analiza, el mío se ordena en torno a una imagen: Santander como un centro del que irradian olas al resto del mundo. Menéndez Pelayo concibió la cultura como investigación universal desde el sabor de la tierruca: de los escritores montañeses (Tomás Antonio Sánchez, Trueba y Cossío, Amós de Escalante) a Lessing, Hegel y Alfred de Musset. La Biblioteca de Menéndez Pelayo es el símbolo de la identificación del sabio con su ciudad y de la ciudad con su sabio, y ha hecho de Santander un nombre familiar en todos los lugares donde se estudia la cultura española.

Esta institución, ya ejemplar por su origen, se ha beneficiado del servicio de unos directores entusiastas de su trabajo, leales a la memoria de Menéndez Pelayo, competentes, y dotados de visión para convertir el depósito de libros antiguos en vivero de ideas para el porvenir. D. Manuel Revuelta ha contribuido con la edición del epistolario completo, proyecto cuya magnitud sólo puede apreciarse recordando que consta de quince mil doscientas noventa y nueve cartas. Entre 1982 y 1991 se han ido publicando varios tomos anuales hasta el total de veintidós, más uno de índices. Esta edición pone en manos de los estudiosos un material extraordinario para la historia y la intrahistoria de la vida intelectual española des-

de 1875 hasta la muerte de Menéndez Pelayo el 19 de mayo de 1912.

Se publican en orden cronológico riguroso todas las cartas disponibles. Como es natural, hay más de los corresponsales que del destinatario, puesto que él conservaba las recibidas y sólo en contados casos se han recobrado las enviadas por él. Revuelta hace en la introducción una breve historia de los esfuerzos por editar este *magnum corpus*. Al final, declara con ejemplar honradez y modestia: «De cuanto he dicho sobre la antigüedad e incesante repetición de este proyecto, fácilmente puede inferirse —y me complace dar a cada uno lo suyo— que buena parte del trabajo lo he encontrado ya dispuesto» (I, xxv). Pero el generoso reconocimiento de lo hecho por otros no resta mérito al trabajo de Revuelta, que ha releído los manuscritos originales para completar y corregir defectuosas transcripciones mecanográficas, ha reordenado la cronología de algunas, añadido breves notas donde parecían necesarias, e incluido traducciones al español de las muchas cartas escritas en otras lenguas.

Al hojear estos destellos de un diálogo intelectual vivo con una muchedumbre de interlocutores, nos sentimos forzados a repetir las exclamaciones de admiración que expresaron y expresan cuantos se han acercado a la obra de Menéndez Pelayo. Más allá del gesto crítico de la admiración, la primera conclusión objetiva que se me alcanza delante del epistolario es su amplitud de referencias y el tesoro de noticias que alberga para tejer la historia de nuestra cultura. Después de estudiar la introducción de Revuelta, abro al azar el primer tomo y sale la página 429 con este párrafo: «Leo hoy en *El Cronista* que el vate valenciano D. Teodoro Llorente, traductor de *Poesías escogidas* de Victor Hugo, y de *Leyendas de oro*, acaba de publicar con el título de *Amorosas*, otro tomito de poesías de Goethe, Schiller, Heyne [sic], Musset, Hugo, Lamartine y Byron, puestas en verso castellano».[1] El epistolario es un tes-

[1] De Gumersindo Laverde, 27 de febrero, 1876. En *Marcelino Menéndez Pelayo. Epistolario*, ed. de Manuel Revuelta Sañudo. Madrid:

timonio de universalidad, que entonces era en buena medida europeísmo. A partir de 1907 el joven Ortega y Gasset propone la europeización como ideal de una nueva cultura española. No voy a infravalorar la novedad y empuje de su campaña, pero sabemos que desde Costa, Menéndez Pelayo y los hombres del 98, no operaba en el vacío. Las palabras citadas muestran otros cauces olvidados de la europeización. La llamada del joven Ortega tenía los rasgos de toda llamada histórica, era a la vez ruptura y continuidad.

Un ejemplo luminoso de la universalidad de MP es su diálogo con los hispanistas de otras naciones. Mi estudio pretende señalar las líneas más visibles de una prodigiosa irradiación que se extendió en el espacio a Europa y América, y en el tiempo desde su época a la nuestra. Muchos de los nombres más antiguos de este epistolario (Morel-Fatio, Ernest Mérimée o Arturo Farinelli) siguen siendo actuales por trabajos de obligada consulta, y los corresponsales más jóvenes (Adalbert Hämel, Rudolph Schevill) casi son de ayer, han sido contemporáneos, aunque no coetáneos nuestros. Algunos de estos intercambios epistolares han sido estudiados en monografías oportunamente citadas en los tomos del *Epistolario*. Mi trabajo de conjunto no contiene la información detallada de las monografías, pero permite ver su entrelazamiento. En este tejido se condensan las líneas maestras de un capítulo de nuestra historia cultural: Menéndez Pelayo en el nacimiento del hispanismo. Voy a seguir su comunicación con las figuras más influyentes del hispanismo alemán, francés, inglés, italiano y norteamericano. La extensión concedida no permite mencionarlos a todos y nos obliga a desentendernos de algunas naciones, como Rusia, Polonia y otras. Por supuesto, los

---

Fundación Universitaria Española, 1982-1991, I, 306, 429. En adelante, las citas contendrán un número romano, que indica el volumen, y normalmente un arábigo, indicador de la carta. Cuando cite un texto de una carta que abarque varias páginas, habrá dos números arábigos; el segundo indica la página del volumen. Cuando los dos números se refieran a cartas, irán precedidos de ep. o eps. (epístola/s).

portugueses e iberoamericanos no serían para MP hispanistas extranjeros.

Hispanistas de lengua alemana

El primer nombre de un estudioso no español consignado en el Índice onomástico del tomo I, es el de Eduard Boehmer (ep. 201). MP, tras el comentario de algunos pensadores del siglo XVIII, le dice a D. Gumersindo Laverde: «Acaba de publicarse en inglés el primer tomo de una obra eruditísima. Titúlase *Bibliotheca Wiffeniana. Spanish Reformers of Two Centuries* y es una completísima bibliografía de nuestros protestantes del siglo XVI, llena de datos peregrinos. He encontrado en ella multitud de noticias de traductores, que acrecientan considerablemente los artículos que yo tenía formados sobre Francisco de Encinas y Juan de Valdés. También noto con satisfacción que el autor (Dr. Boehmer) coincide conmigo en algunas conjeturas, especialmente en cuanto a atribuir a Encinas la anónima traducción de Luciano, de que he hablado a usted en alguna ocasión» (I, 201).

Eduard Boehmer (1827-1906) fue profesor de Filología Románica en Halle. En 1872 fue el primer romanista alemán en Estrasburgo, que había sido anexionada por Alemania después de la guerra francoprusiana (1871). En 1879 se retiró de la cátedra para dedicarse a la investigación (IV, 61). Su campo de estudio fueron los «reformadores», es decir, los protestantes (reales o supuestos) en la España del siglo XVI. En 1881 se trasladó a Viena (V, 184). Además de la serie *Spanish Reformers,* que sólo alcanzó tres tomos, Boehmer publicó un libro magníficamente documentado sobre Francisca Hernández y Fr. Francisco Ortiz, sujetos de dos procesos inquisitoriales estudiados en nuestro tiempo por Angela Selke de Sánchez Barbudo.[2]

---

[2] Angela Selke, *El Santo Oficio de la Inquisición. Proceso de Fr. Francisco Ortiz,* Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968. E. Boehmer, *Franzisca Hernandez und Frai Francisco Ortiz. Anfänge reformato-*

El 12 de enero de 1877, MP comienza su viaje de investigación en las bibliotecas europeas. Su primera parada es Roma (II, 138) y de Roma a Nápoles. Desde allí escribe a Laverde el 28 de marzo: «En esta sala de manuscritos trabajaba al mismo tiempo que yo el Dr. Boehmer, de Strasburgo, autor de los *Spanish Reformers*. Me ha parecido persona docta y sumamente simpática... Me alegro de haber entrado en relaciones con Boehmer que, aunque protestante, es hombre de mucha conciencia bibliográfica» (II, 162, 324). Desde que entablaron conocimiento personal, el epistolario, según el índice de correspondientes, contiene nada menos que veintidós cartas del hispanista alemán a MP. Las contestaciones de éste no se reproducen, aunque probablemente se conserven en Estrasburgo o en Alemania, si no se perdieron en la devastación producida por las dos guerras mundiales. La última carta es del 21 de octubre de 1904, en la que Boehmer se declara «muy envejecido» (XVII, 646).

Boehmer y Menéndez Pelayo no sólo intercambian materiales, sino ideas. El 8 de abril de 1880 Boehmer confiesa a su amigo que espera con cierta «espectación dolorosa» el segundo tomo de los *Heterodoxos*, en el que tratará de los protestantes (IV, 145). Cuando el tomo aparece, Boehmer le felicita por la masa de saber positivo y da por descontado que nunca podrían coincidir en la valoración de los datos. Lamenta que MP no haya leído algunos estudios alemanes cuyo conocimiento le hubiera librado de ciertos errores (IV, 332), y se felicita del progreso de la humanidad, puesto que en el siglo XVI MP hubiera sido familiar del Santo Oficio, hubiera quemado los libros que ahora coleccionaba como modelos del buen decir castellano, y hasta hubiera tenido que relajar a

---

rischer Bewegungen in Spanien unter Kaiser Karl V. Aus Originalacten des Inquisitionstribunals zu Toledo. Leipzig, 1865. *Spanish Reformers aus Three Centuries.* London-Strassburg, 1874-1904, 3 vols. Boehmer fundó la serie *Romanische Studien,* que publicó veintidós fascículos en seis volúmenes entre 1871 y 1895. El fascículo 19 contiene el *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de Valdés (1891), y el último, el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés (1895).

Eduard Boehmer de quien ahora podía ser amigo. A pesar de que siguen siendo heterodoxos uno para el otro, el investigador alemán augura la continuación de su amistad (V, 315) y desea que en España se vaya cultivando más y mejor la filología seria (V, 28). Por supuesto, la amistad continuó y la filología dio pronto en España frutos del mejor nivel.[3] Por iniciativa de MP Boehmer fue nombrado correspondiente de la Real Academia Española, y Boehmer hace cumplidos elogios del sabio español en el tomo II de *Spanish Reformers* (VI, eps. 80 y 87). Esta correspondencia muestra que MP se benefició del mejor especialista extranjero sobre los alumbrados, los Valdés y los protestantes españoles del siglo XVI, y a la vez ayudó al estudioso con documentos y consejos sobre el contexto cultural de aquellos grupos.

El otro erudito de lengua alemana que aparece pronto en la correspondencia es Hugo Schuchardt (1842-1927), profesor de Filología Románica en Graz y miembro de la Academia Imperial de Viena. Entre los muchos temas que Schuchardt estudió uno fue el folklore. Fue amigo de Antonio Machado y Alvarez, colector y estudioso del folklore español y padre de los poetas Manuel y Antonio, y por ese interés pasó algún tiempo en Sevilla. Desde aquí escribe la primera carta a MP el 5 de mayo de 1879, complacido de que el joven español

---

[3] La introducción de las cátedras de filología hispánica debe mucho a D. Antonio Sánchez Moguel, bajo cuya dirección escribió Unamuno su tesis doctoral en 1884. El 30 de enero de 1880 Sánchez Moguel publicó una «Carta al Excmo. Señor D. José Cárdenas, Director General de Instrucción Pública» pidiendo la erección de cátedras de «Filología comparada del latín y el castellano». *Revista contemporánea,* 25 (1880), 188-205. Comentando la propuesta de Sánchez Moguel, escribe Hugo Schuchardt que en el Ateneo de Madrid se recibían las revistas *Romania, Revue de linguistique, Zeitschrift fur Völkerpsychologie y Zeitschrift fur vergleichende Sprachforschung.* Con estos materiales los españoles podían estar bien informados de lo que se hacía en Francia y Alemania. Ver *Zeitschrift fur romanische Philologie,* 4 (1880), 186. Las cátedras se crearon; el primer titular de la de Madrid fue D. Ramón Menéndez Pidal y en Salamanca la tuvo acumulada Unamuno a la que ya tenía de griego.

vaya cambiando sus ideas sobre «los bárbaros del norte», y pidiéndole información sobre el posible fondo histórico de Don Juan y si existe alguna elaboración literaria de la historia antes de *El burlador de Sevilla* de Tirso. En *La ciencia española* el mozo patriota y humanista de diecinueve años, resentido contra los seguidores españoles de Krause, llama a los alemanes bárbaros, como lo hacían los italianos del siglo XVI. Pero su actitud frente a la cultura alemana cambió sencillamente cuando la conoció, y así llegó a escribir los monumentales capítulos sobre Lessing, Kant y Hegel en la *Historia de las ideas estéticas*.[4] El 14 responde Menéndez Pelayo a Schuchardt: «Mi querido amigo: Las antipatías de raza no bastan a entibiar el cariño que despiertan siempre el amor de las letras y el trato con personas tan doctas y discretas como usted» (III, 298). La expresión «antipatías de raza» suena hoy a racista. En aquel momento de «almas nacionales» era una categoría objetiva, «científica»; no debe entenderse como antipatía personal por ser uno alemán y el otro español, sino como una incompatibilidad de caracteres colectivos de las distintas sociedades a las que pertenecían.

El 14 de julio del mismo año 1879, escribe Laverde: «Un literato sevillano, el Sr. Machado Alvarez, me ha escrito pidiéndome acertijos y adivinanzas populares de estas provincias del Noroeste, como Milá se los mandó de Cataluña. Me ha remitido un número de *La Enciclopedia*, revista que sale a luz en Sevilla, y en él un artículo donde cierto doctor alemán empieza a discurrir, y bien, sobre la *fonética andaluza*» (VI, 5, 7). El 26 de julio contesta MP: «Ese Dr. Schuchardt que escribe de *fonética* es amigo de Valera y mío. Nos vino recomendado por Milá, y me agradó mucho. Es romanista notable, discípulo de Federico Diez, que le cita en su *Gramática* (IV, 13, 22). Milá, Díez, Schuchardt; y Machado Alvarez (De-

[4] Para las relaciones ideológicas de MP con la cultura alemana ver Luis Araquistáin, *BBMP*, 15 (1933), 189-209, y C. Morón Arroyo, «Menéndez Pelayo y la cultura alemana», en Revuelta, M. y Morón, C., eds., *Menéndez Pelayo, hacia una nueva imagen* (Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 1983), pp. 101-120.

mófilo, XIV, 44) pidiendo textos de sabiduría popular al católico y conservador Gumersindo Laverde: hilos y entrelazamientos del enjambre intelectual que se mueve en estas cartas.

Pasan dos años, y el 21 de mayo de 1881, mientras MP daba sus conferencias sobre *Calderón y su teatro,* Schuchardt le escribe desde Graz preguntándole si existen colecciones de pragmáticas del siglo XVII, especialmente de leyes «contra el lujo en los vestidos» (V, 22, 25).[5] Nuestro sabio le contesta aconsejándole la Novísima Recopilación de las leyes de España y la *Historia del lujo y de las artes suntuarias* de Sempere y Guarinos (1782). En julio de 1881, en un banquete de personalidades de varias naciones invitadas para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Calderón, algunos lamentaron el retraso de España y asociaron ese retraso con la política de los Austrias y el catolicismo. Menéndez Pelayo hizo un brindis por todos los personajes y valores que se habían criticado y repitió el calificativo de bárbaros para los protestantes alemanes. El incidente se conoce como el Brindis del Retiro. Schuchardt escribió un artículo indicando que MP era poco menos que enemigo de la cultura alemana, y éste le responde que habló contra los alemanes del tiempo de Lutero: «contra la cultura alemana de ahora, tomada en general, nunca he dicho nada. Demasiado sé que, por desgracia, ustedes y los ingleses van ahora delante de nosotros» (V, 154). Schuchardt contesta desde Bad Nassau el 9 de septiembre con un extraordinario argumento *ad hominem:* «Como Lutero no es para mí un personaje a todas luces simpático, yo no me hubiera agraviado de aquella frase; sólo me admira de que usted, detestando como católico tanto la herejía alemana, no deteste un poco el paganismo que se encontró al mismo tiempo [quiere decir que se encontraba en tiempo de Lutero] dentro de la raza latina... Desde que tuve el gusto de hacer su conocimiento de V. me estoy estrujando el entendimiento para aclarar como son compatibles en V. el ferviente catoli-

[5] Desde entonces se han publicado varias colecciones de documentos y estudios fundamentales sobre la vida y el arte del siglo XVII.

cismo y el no menos latino-helenismo» (V, 160). Es la misma inconsecuencia de que le acusaban en España los católicos más conservadores y los tomistas, como D. Alejandro Pidal y Mon.

La correspondencia se interrumpe hasta 1886. El 24 de septiembre, el lingüista de Graz le pregunta si existen estudios recientes sobre el Don Juan, especialmente la relación entre *El burlador* y *Tan largo me lo fiáis*. Menéndez Pelayo contesta a sus preguntas el 14 de octubre. Esta carta contiene una observación de interés: «La atribución del apellido Tenorio al Burlador debe de ser cosa de Tirso o de quien quiera que sea el primer dramaturgo que le llevó a las tablas» (VIII, 82). Hoy *El burlador de Sevilla* figura ya, por obra del Prof. Alfredo Rodríguez, como obra de Andrés de Claramonte. MP percibió que la obra se distinguía demasiado de las comedias auténticas de Tirso y expresa aquí una duda sobre la autoría que luego se convirtió en virtual certidumbre.[6]

En la carta siguiente Schuchardt (3 de julio de 1887), que está aprendiendo euskera en los Bajos Pirineos, pregunta quién le podría ayudar a definir los rasgos peculiares del dialecto asturiano en la zona limítrofe entre Asturias y Castilla (VIII, 442, 450). MP contesta el 11 del mismo mes refiriéndole a su amigo de Oviedo D. Fermín Canellas Secades.[7]

Valera está en 1893 de embajador de España en Viena y desde allí trata frecuentemente con Schuchardt. Según Valera (17-XI-1893), el filólogo austríaco lamenta que MP siga llamando bárbaros a los alemanes, y el español protesta de

---

[6] A. Rodríguez López-Vázquez, *Andrés de Claramonte y el Burlador de Sevilla*. Kassel, Edition Reichenberger, 1987. MP terminó por negar que Tirso escribiera *El Burlador:* «Opino, como V., que es dudosa la atribución del *Burlador* a Tirso, pero tenemos que conservar su nombre hasta que no aparezca algún dato positivo en contra» (A Arturo Farinelli, 17-II-1896, XIII, 611). La duda se hace tesis inequívoca en carta del 23-XI-1990: «Opino, como V., *El Burlador* no es ni puede ser de Tirso» (XV, 867).

[7] Ver Brigitta Weiss, «Dos cartas inéditas de Menéndez Pelayo», en *BBMP*, 60 (1984), 315-320.

nuevo: «Bien puede usted decirle que si ha visto mis escritos de estos últimos años habrá comprendido que no queda en mí rastro ninguno de aquella infantil animadversión contra Alemania —la cual era más bien generosa envidia» (XII, 462, 353).[8]

El 4 de noviembre de 1893 una explosión de dinamita en un barco produjo en Santander más de cien muertos y varios cientos de heridos. Muchos amigos se interesaron inmediatamente por la familia y biblioteca del ilustre santanderino, pero Schuchardt le dio al embajador Valera 20 florines para los damnificados (XII, 455, 343), gesto que conmovió a MP. Las cartas de Valera nos siguen informando sobre el romanista de Graz; está soltero y melancólico, porque en Austria los intelectuales tienen menos atractivo para las mujeres que en España (XIII, 51, 32), y persiste en su opinión de que MP es desgraciadamente un reaccionario.

Pero esa disidencia no elimina el mutuo respeto intelectual. Después de varios años sin comunicación directa, Schuchardt vuelve a escribir el 10 de julio de 1894, pidiendo información para el libro *Iberisch und Vaskisch* (XIII, 59). En carta a Valera unos días después, MP sitúa a Schuchardt muy cerca de Jacob Grimm y Friedrich Diez (XIII, 67, 42), o sea, entre los filólogos más ilustres de la historia. El aprecio es mutuo; en 1896 Arturo Farinelli visita a Schuchardt en Graz,

---

[8] El 3 de marzo de 1895 MP le escribe a Valera: «He dado a Lázaro [Galdiano] el consejo de que en vez de artículos franceses, haga traducir en sus revistas *[La España Moderna]* opúsculos alemanes sobre España» (XII, 500, 378). Los términos de este diálogo respaldan lo dicho al principio sobre filología y nacionalismo. El discípulo más brillante de MP fue D. Ramón Menéndez Pidal. La conexión de su horizonte crítico con la etnopsicología de la época fue ya denunciada por Ortega en su reseña de *Orígenes del español* (Ortega y Gasset, *OC*, III, 519). Ver C. Morón, «La teoría crítica de Menéndez Pidal, *HR*, 38 (1970), 22-39. Estos trabajos respaldan lo dicho al principio sobre el nacionalismo en los comienzos de la filología germánica y románica. El jesuita P. Tailhan le reprocha a MP el que, llevado de su obsesiva identidad latina, condene sin buenas pruebas a los visigodos (IV, 217).

y los dos recuerdan con admiración al sabio amigo lejano (XIII, 729, 534).

Cada uno de los corresponsales señeros presenta a conocidos; de esa manera, la irradiación de MP se extiende en un círculo cada vez más extendido. En torno a Schuchardt se entabla una relación duradera con Rudolf Beer, sucesor de Ferdinand Wolf como encargado del fondo español en la Biblioteca Imperial de Viena (16-III-1909, XX, 169). Cuando Juan Valera estuvo de embajador en aquella Corte (1893-1895), Beer tuvo estrecha relación con él e incluso debió de tener empleo oficial en la embajada. Para la edición de Lope de Vega que MP hizo por encargo de la Real Academia, Beer copió el autógrafo de *La reina doña María,* que conservaba la duquesa de Metternich. MP hace que la Academia no sólo le pague su trabajo, sino que le premie nombrándole socio correspondiente (XII, 586), distinción a la que Beer responde agradecido el 11 de marzo de 1894 (XII, 591).[9] Beer es familiar entre los hispanistas por su libro *Handschriftenschätze Spaniens* (1894), y pretendía hacer una obra más extensa: *Corpus manuscriptorum hispanicorum medii oevi,* para el que pregunta sobre posibles subvenciones (XIII, 209). En 1900 el vienés felicita a MP por la nueva *Revista de Archivos* y por tener un discípulo como Menéndez Pidal (XV, 580). En esa misma carta dice que está escribiendo un manual de literatura española, y en esa tarea: «Más que Ticknor, que Fitzmaurice-Kelly y más que el mismo Baist, me ayudan en esta tarea los preciosísimos prólogos que encabezan cada uno de los volúmenes de *Poetas líricos castellanos*» (XV, 580, 323). Después se interrumpe el intercambio, pero

---

[9] De este círculo vienés merece especial atención Cornelius A. Wilkens, que en extensas y preciosas cartas admira el saber de MP, le desea larga vida para el servicio de Dios y le regala todas las cartas que Ferdinand Wolf había intercambiado con españoles (16-XI-1908, XIX, 872). Otros corresponsales son Leopold Janauschek, historiador de la orden cisterciense (VI, 253) y Anton Schams, profesor del Liceo de Graz, que consulta sobre la autoría de unos autos sacramentales (XII, 116).

sigue la confianza; todavía en 1907 dice Menéndez Pelayo: «escribiré a Rodolfo Beer» (XIX, 100).

Gottfried Baist era el autor del capítulo de literatura española en el *Grundriss der romanischen Philologie* (1903) de Gustav Gröber. Gröber funda la *Zeitschrrift für romanische Philologie* en 1877, siendo profesor en Breslau, pero en 1879 sucedió a Boehmer en la cátedra de Strasbourg. En el primer número de la revista de Gröber aparece un texto de gran interés publicado por A. Paz y Melia.[10] Karl Vollmöller funda en 1883 *Romanische Forschungen.* En torno a estas revistas y sus colaboradores nace el hispanismo alemán en el sentido de continuidad de cátedras universitarias y siempre en el contexto de toda la Romania, no exclusivamente de la lengua y literatura españolas.[11]

Desde 1895 (XIII, 358) intercambia información y opiniones sobre teatro Adolf Schaefer, profesor en Frankfurt/Main, y autor de *Geschichte des spanischen Nationaldramas.* Desde Munich se traslada a Madrid Breymann en 1900 para estudiar a Calderón (XV, 663). Cinco años después, la editorial le manda a MP *Die Calderón Literatur* del Dr. Breymann (XVII, 116), «il libro infantile del Breymann» (Farinelli, XVIII, 678; XIX, 71). En 1911 y 1912 comienzan a relacionarse con el reconocido maestro los hispanistas jóvenes: Adalbert Hämel (XXI, eps. 374 y 428) y Hoepfner, profesor de Jena, nuevo director de *Zeitschrift für romanische Philologie* (XXII, 164). La carta del último está fechada el 14 de abril de 1912. Como sabemos, Menéndez Pelayo murió el 19 de mayo.

---

[10] Antonio Paz y Melia, «Libro de cetrería y una profecía de Evangelista», *ZrPh,* 1 (1877), 222-246.

[11] Gröber escribió reseña del Homenaje a Menéndez Pelayo de 1899 en *Zeitschrift fur romanische Philologie* (1902), y se la mandó a MP (XVI, 576). Vollmöller propone en 1899 la creación de una *Romanische Textgesellschaft* (XV, 393). Pronto surgió la *Gesellschaft für romanische Literatur,* de la que Vollmöller fue primero secretario y luego director. MP publicó *Tres comedias* de Alonso de la Vega (1905) después de muchos retrasos y tarjetas recordándole su promesa (XII, ep. 204, ep. 261, ep. 349; XVIII, 41).

Los historiadores del protestantismo tomaron los *Heterodoxos* como la fuente fundamental de información sobre España. Un corresponsal importante en este aspecto, además de Boehmer, fue Ernst Schaefer, profesor de Rostock y autor de *Beiträge zur Geschichte des spanischen Protestantismus* (1902). La correspondencia comienza en 1899 en que Schaefer le pregunta sobre el significado de «marraños» [sic] (XV, 375), aunque pronto descubre que se trataba de los marranos o conversos del judaísmo. En 1904 Schaefer sugiere que la Real Academia de la Historia reconozca la labor hispanística de su maestro el historiador de Rostock F. W. Schirrmacher. La Academia le nombra socio correspondiente, honor que extiende a Schaefer en 1905 (XVII, 18).

La historia de la filosofía más prestigiosa que ha existido y existe es *Grundriss der Geschichte der Philosophie*, de Friedrich Überweg (1826-1871), «el Überweg» entre los estudiosos de la filosofía. Entre sus colaboradores estaba el polaco Wincenty Lutoslawski, casado con la gallega Sofía Casanova, que pasaba temporadas en La Coruña. El pidió a MP la sección sobre filosofía española del siglo XIX para la nueva edición del Überweg. Como éste no preparó a tiempo el material, lo redactó el mismo Lutoslawski y pidió al español que lo revisara y completara (XIII, 767). En 1897 le anuncia que está imprimiendo «un libro sobre Platón» en inglés (XIV, 206). Ese libro, *The Origin and Growth of Plato's Logic* (London, Longmann, 1897), estableció la estilometría, el criterio más aceptado para fijar la cronología de los diálogos de Platón.[12] Para la undécima edición del Überweg le pide colaboración en 1907 otra importante figura de la filosofía, George Misch, yerno de W. Dilthey, propagador del estructuralismo y de la razón histórica de su maestro, y autor de un libro clásico: *Geschichte der Autobiographie* (XIX, 428). Dilthey y Misch inspiran años después el perspectivismo y la razón histórica de Ortega: otro ejemplo del tejido de la historia intelectual de España.

---

[12] Ver Guillermo Fraile, *Historia de la filosofía, I* (Madrid: BAC, 1965), p. 287.

Hispanismo francés

El término «hispanismo francés» evoca las tesis del doctorado de estado, exhaustivas en la medida de lo posible, interdisciplinares, monumentos a los que hay que volver siempre, porque volver a ellos es avanzar: el *San Juan de la Cruz* de Baruzi (1924), y el dechado de la «tesis francesa»: *Erasmo y España.* Ese ideal de investigación presidió el trabajo de la revista *Romania,* en la que miraban con humor y paternalismo los rápidos, imaginativos y abarcantes estudios de los españoles. Pero sólo hasta que llegó MP. El se propuso reivindicar la cultura española estudiando cuidadosamente en las bibliotecas, y los franceses vieron complacidos que por fin en España entraba el método francés de la documentación rigurosa. Así se abrió una corriente de mutua simpatía, comunicación y servicios recíprocos entre MP y los hispanistas franceses.

El corresponsal no español más presente en el epistolario es Alfred Morel-Fatio (1850-1924), del cual se publican ciento cinco cartas y sesenta de Menéndez Pelayo. El 28 de marzo de 1877 escribía éste a Pereda desde Nápoles: «Un bibliófilo francés estudioso de nuestras cosas, Morel-Fatio, ha publicado en la *Revue Historique* una noticia de algunas obras españolas recientes, y allí dice con gran frescura que los estudios históricos no pueden medrar en la península, porque nos tiene oprimidos el catolicismo (sic!) para prueba de lo cual cita la *Doña Perfecta* de Galdós» (II, 163, 327). Esta primera mención no permitía esperar una amistad honda ni larga. Pero en su periplo por las bibliotecas europeas, MP llegó a París desde Milán el 24 de mayo de 1877. Allí Morel-Fatio, que era encargado de los fondos españoles en la Biblioteca Nacional, se portó tan bien con él que nació una amistad honda y de por vida.

La primera carta es de MP la noche misma que deja París, 8 de junio de 1877 (II, 182). A partir de entonces intercambian publicaciones, se informan sobre libros y manuscritos y se presentan mutuamente amigos viajeros. Morel-Fatio admira la madura fecundidad de aquel joven que a los veintiún años le inunda de estudios de erudición (III, 98), decidido a trabajar

con los métodos de «la bonne école historique» (III, 231). El francés descubre que el autor del *Libro de los ejemplos* es Clemente Sánchez de Vercial (III, 172), «insigne descubrimiento», según Menéndez Pelayo (III, 173). En 1879 curiosamente el defensor de la ciencia española le pregunta a Morel-Fatio si algún editor de París aceptaría publicar y distribuir la *Historia de los heterodoxos españoles*. Este observa que las publicaciones eruditas no tienen valor comercial y no sería fácil encontrar editor en Francia (III, 231).

El 17 de abril de 1879 Morel-Fatio, enterado de que Rivadeneira va a terminar la publicación de la *Biblioteca de Autores Españoles*, aconseja a MP que inicie una *Nueva Biblioteca* (III, 319). Repite el consejo en 1881 (V, 220) y, aunque pasaron bastantes años, la idea se hizo realidad. En 1905 MP inauguró la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles* con el primer tomo de *Orígenes de la novela*. Morel-Fatio acusa recibo del volumen el 23-XII (XVIII, 610). Por consejo suyo se publica en la NBAE la colección de autores místicos (XIX, 83; cf. ep. 329).

La amistad y aprecio no silenciaron la mutua crítica. Ya hemos visto la desconfianza inicial de MP por el sectarismo que había percibido en Morel-Fatio. Al volver de París escribe a Laverde el 27 de junio de 1877: «Este Morel es persona erudita, pero tiene la desgracia de ser ateo y positivista furibundo como muchos franceses. Así anda aquello» (II, 194). ¿Sería verdad? En octubre de 1905, el «ateo» Morel-Fatio escribe al católico español, al darle el pésame por la muerte de su madre: «Dios no lo ha querido y tenemos que someternos a sus fallos» (XVIII, 522). Al leer el segundo tomo de los *Heterodoxos* (1880), Morel Fatio admira la extraordinaria erudición y respeta la honradez del autor, pero le acusa de haber hecho un libro partidista (IV, 317). MP contesta reconociendo que el libro refleja un compromiso con su perspectiva católica (IV, 345), pero no partidismo. Incluso se muestra dolido de la postura sectaria de su interlocutor (V, 5). En el aspecto ideológico Morel-Fatio terminó por cerner los escritos de MP separando el documento de la opinión. También tuvieron diferencias en sus respectivos hábitos de trabajo. Al publicarse en 1879 la segunda edición de

La ciencia española, Morel-Fatio lamenta que no sea más «metódico, completo y preciso» en la bibliografía (VI, 117).

La correspondencia sigue reflejando la mutua admiración, corriendo un velo sobre la discrepancia de ideas.[13] El 8 de mayo de 1894, MP manda a Morel-Fatio un paquete de cartas que los enciclopedistas franceses escribieron al duque de Villahermosa en el siglo XVIII, y con ellas un recuerdo de los «arañazos» que el francés le propina siempre que «se acuerda del santo de mi nombre» (XII, 651). Esta vez se ha tratado de la reseña del francés a la *Antología de poetas líricos castellanos.* El amigo contesta que admira los estudios introductorios, pero que los textos de la *Antología* no están depurados según los mejores criterios filológicos (XII, 654).

En 1896 la amistad de los dos historiadores literarios se restaña por un motivo humano más hondo. Enrique Menéndez Pelayo, el hermano que cuidaba de todos sus asuntos prácticos en Santander, el creador y primer custodio de la biblioteca, necesita ir a París para curarse de una enfermedad nerviosa. D. Marcelino avisa a su amigo Morel-Fatio (XIII, 679), que se ofrece a visitar al enfermo (XIII, eps. 716 y 724), visita que realiza el 25 de junio (XIII, 768). MP expresa su agradecimiento el 8 de julio (XIV, 5).

Otro aspecto interesante de este intercambio es que organizaron el préstamo interbibliotecario de manuscritos y libros antiguos por valija diplomática y sólo para uso dentro de las respectivas bibliotecas. De esta manera, Morel-Fatio pudo consultar en París el códice del *Libro de Alexandre* de la Nacional (XV, 199) y Menéndez Pelayo el Cancionero Catalán de París (XV, 217). La amistad nunca se enfrió, pero la correspondencia se fue espaciando. La última carta de Morel-Fatio es de 1910 acusando recibo de un discurso sobre Balmes. Cuando murió

---

[13] Del prólogo de Morel-Fatio sobre el *Lazarillo* dice Menéndez Pelayo: «No se ha escrito hasta ahora cosa mejor sobre el *Lazarillo*... Lástima que no haya podido usted [mostrar] las semejanzas que tiene, v.g., con los *Coloquios* de Erasmo, que tanto influyó en España» (VIII, 57). «Usted es, sin duda alguna, el más competente y mejor enterado crítico de cosas españolas en Francia» (11 de noviembre, 1886, VIII, 126).

MP en 1912, Morel-Fatio le dedicó una sentida necrología en *Bulletin Hispanique.*

También Morel-Fatio actúa de intermediario con otros hispanistas. En 1896, presenta a Mario Schiff (XIII, 680), autor de *La Bibliotheque du Marquis de Santillane* (1906). Schiff hizo su investigación bajo la guía y en gran parte en la biblioteca misma de Menéndez Pelayo. Y lo reconoce: «Usted me infundió este ardiente amor a España que es una de las cosas más preciosas de mi vida» (XVIII, 729). Y además de Schiff, Georges Cirot (1901, XV, 1919), el canadiense Milton Buchanan, alumno de Karl Pietch en Chicago (XVII, 35) (nueva ampliación de relaciones) y muchos más (XXII, 813).

Quizá el hispanista más importante presentado por Morel-Fatio (1883, VI, 177) fuera Ernest Mérimée, profesor de Toulouse (VIII, 34). En el año académico 1886-87 enseñó el primer curso de literatura española que se dio oficialmente en una universidad francesa (VIII, 34). El 20 de noviembre de 1889 recomienda a J. Saroïhandy y Deille, que van a Madrid pensionados por el gobierno de Francia y habla del futuro «Seminario» francés en Madrid (X, 241), idea germinal de la actual Casa de Velázquez. Saroïhandy, filólogo de gran categoría, escribió a MP en 1893 recordando que escuchó en Madrid sus lecciones sobre Don Juan (XII, 457).[14] En el 95 Mérimée presenta a Ducamin y Siman, el primero es provenzalista, discípulo de Jeanroy (XIII, 488). Como sabemos, ese joven provenzalista hizo en 1901 la única edición del *Libro de buen amor* que mereció el nombre de crítica durante generaciones. Poco después se hizo monje trapense.

Valera tuvo para Mérimée expresiones laudatorias (XIV, 334) con las que convenía Menéndez Pelayo (XIV, 342). El hilo de intercambios se adensa con testimonios como éste del hispanista francés: «Está en Toulouse desde hace tres semanas

[14] En 1893 Saroïhandy era profesor de español en el Lycée Buffon de París. En 1902 publicó «Remarques sur la phonétique du c et du z en encien espagnol», *BH,* 4 (1902), 198-214. Deille reaparece en el epistolario en 1908. Es profesor en el Lycée Corneille de Rouen y proyecta una tesis doctoral sobre Martínez de la Rosa (XIX, 458).

D. Ramón Menéndez Pidal, quien estudia con mucho gusto e inteligencia la lengua y la filología francesas; es hombre tan modesto como sabio y de los más simpáticos que se puedan encontrar» (6-III-1898. XIV, 482). Ese año Ernest Mérimée fue nombrado decano de la Facultad de Letras de Toulouse. Repite que sus alumnos lo son de MP porque todo lo estudian en sus obras (XV, 727) y lo mismo le dice a Valera en 1904 (XVII, 736). Como en el caso de Morel-Fatio, también aquí se anudó una relación humana con la intelectual. Henri Mérimé, hijo de Ernest, visitó a MP con carta introductoria de su padre, y fue recibido con paternal amabilidad por el sabio de Santander (1903, XVII, 34).

Los hispanistas franceses, que aparecen en el epistolario como individuos aislados, se hacen grupo en la gran revista *Bulletin Hispanique,* fundada en 1899. El autor de la presentación es Mérimée, que atribuye a MP la renovación de la historia literaria en España. Aunque él ya no colaboró en la revista, su nombre aparece constantemente citado. Pero años antes que el *Bulletin,* Raymond Foulché-Delbosc había fundado la *Revue Hispanique,* y cuando se fundó el *Bulletin* arremetió «iracundo» contra la nueva empresa. Mérimée pide el apoyo del maestro español (XVI, 102).

Menéndez Pelayo intercambió también ideas y documentos con Foulché-Delbosc. El 31 de diciembre de 1908 Bonilla y San Martín le dice a MP que Foulché-Delbosc le ha propuesto publicar dos tomos de poesía del siglo XV (XX, 49). El maestro contesta entusiasmado con la idea (XX, 60) y así surge el *Cancionero castellano del siglo XV,* publicado en 1912 y 1915 en *Nueva Biblioteca de Autores Españoles.* El *Cancionero* fue durante muchos años la mejor fuente para el conocimiento de la poesía de aquel siglo. Y junto a los nombres mencionados, otros igualmente familiares para los dedicados hoy a la literatura española: Leo Rouanet, Ernest Martinenche, Lucien Paul Thomas, etcétera.

En la reacción de Foulché-Delbosc al *Bulletin Hispanique* se comprueba que no todos los franceses se gobiernan siempre por la razón cartesiana. Un corresponsal prolífico y vitriólico,

Camille Pitollet, presenta al hispanismo francés como una finca gobernada de manera interesada y arbitraria por Mérimée. Pitollet escribe la primera carta el 16 de marzo de 1906. Lleva tres años como profesor de francés en la «Academia» de Hamburgo (XVIII, 733) (la universidad de Hamburg no se fundó hasta 1919), pero desde 1904 da una conferencia semanal sobre literatura ibérica, y piensa marcharse a Francia en junio de ese año (XVIII, 767). En Hamburg vivió Lessing como crítico de teatro en 1767-68 y de sus críticas salió la *Hamburgische Dramaturgie* (1769). Lessing tradujo al alemán el *Examen de ingenios* (1575) de Huarte de San Juan y escribió preciosos artículos sobre teatro español del Siglo de Oro. Pitollet está escribiendo una tesis sobre Lessing y la literatura española, y otra sobre Boehl de Faber, el cónsul de Hamburg en Cádiz, padre de Fernán Caballero, que defendió el teatro de Calderón frente a los españoles que lo denostaban.

Ya en la segunda carta Pitollet reconoce que ha sido intemperante en una crítica a Rodríguez Villa, erudito español de entonces (XVIII, 767). MP le contesta aconsejando el respeto hacia las personas: «todo puede decirse con términos mesurados y corteses» (XVIII, 790). En 1909 ofrece un artículo para la *Revista de Archivos* (XX, 71). Como no recibe contestación inmediata, escribe otra carta impertinente que se cruza con la aceptación del artículo comunicada el mismo día por MP. Poco tiempo después el maestro le escribe a Farinelli: «No me gustan ni el estilo ni el carácter de este sujeto precoz y agresivo» (XX, 359). Pero Pitollet canta su palinodia y manda otros artículos. Las cartas del 17 de julio y 27 de diciembre de 1911 (XXI, 880), reflejan dolor y rencor contra los hispanistas franceses y especialmente contra Mérimée. Otro blanco de las iras de Pitollet es Ernest Martinenche, al que acusa de hugonote que en el fondo odia a España.

Finalmente, entre los admiradores y corresponsales franceses, podemos mencionar a Boris de Tannenberg, que comenzó a publicar en *Bulletin Hispanique* unas «Siluetas contemporáneas». La primera fue de Galdós; la segunda, de Rufino José Cuervo, y la tercera, de MP, artículo que rezuma extraordina-

ria admiración, pero muy objetivo.[15] Menéndez Pelayo le contestó agradecido (XVII, 62). Para Valera Tannenberg era un periodista que no conocía la obra de MP (XVII, 109) y de hecho, no siguió el camino de la erudición nueva, sino que cultivó el ensayo cultural. En la última carta, el 12-VII-1909, le pregunta a MP si existe en España una fuerza política e intelectual católica (XX, 348).

Británicos

Hay relaciones esporádicas con varios hispanistas británicos, por ejemplo, Martin Hume (XXII, 629) y P. S. Allen (1869-1933), el eminente autor de *Opus epistolarum Erasmi*, que visita Madrid el 28 de abril de 1912, cuando MP está ya en vísperas de su muerte en Santander (XXII, 187). Pero la colaboración más sostenida la mantuvo con James Fitzmaurice-Kelly (1858-1923). Fitzmaurice-Kelly fue primero «lecturer» en Londres y de allí se trasladó con el mismo título a Cambridge. En 1909 fue primer titular de la cátedra de hispanismo creada en Liverpool, puesto al que aspiró Ramón Pérez de Ayala. La primera carta de Fitzmaurice-Kelly es del 6 de diciembre de 1892

---

[15] *BH*, 5 (1903), 166-180. Recogido en el libro *L'Espagne littéraire. Portraits d'hier e d'aujourd'hui.* Paris: Picard et Privat, 1903. Un corresponsal temprano fue Auguste Pécoul, conservador, católico y gran admirador. Ante *La ciencia española*, dice: «L'Espagne pour revivre n'a besoin que de revenir elle-même» (IV, 130). Al final de la guerra del 98 exclama: «Honor a los vencidos por los bandidos americanos» (XIV, 566). En cuanto al rigor metódico, le dice: «Veillez a vos citations. Elles sont presque toujours incomplètes et faites avec négligence» (IV, 139). Pécoul medió con MP nada menos que para la instalación en España de los benedictinos expulsados de Francia en 1880 (IV, 167). Proponía que se instalasen en Madrid o en sus alrededores para que tuvieran cerca las fuentes de investigación. Finalmente le desea que cree escuela, de forma que no haga sólo libros, sino hombres (IV, 189). Otro entusiasta fue Pierre Henry Cazac, que trabajó muchos años por difundir en Francia los libros de MP. Ver André Baron, «Epistolario de MP y P. H. Cazac», en *BBMP*, 47 (1971), 3-150.

(XII, 139). Le manda dos artículos, le anuncia que piensa escribir una *Breve historia de la literatura española* y le pide información sobre el primer monumento en prosa castellana. No se conservan las contestaciones de MP; pero en la próxima carta (18-IV-1893) le declara que es «inglés por extensión», puesto que es «irlandés y naturalmente católico» (XII, 289). El castellano de esta carta es malo, pero en ella declara su sueño de merecer algún día ser correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, honor que consigue en 1895 (XIII, 337).

En 1894 Fitzmaurice-Kelly se propone reeditar la traducción de la *Celestina* al inglés, hecha por James Mabbe («Diego Puedeser») y publicada en 1631. Hizo también una edición del *Quijote* (1898-99). La *Short Story of Spanish Literature* se publicó en 1898 (XIV, 616) e inmediatamente Bonilla y San Martín se encargó de traducirla al español; pero en 1900 le dice al maestro: «Hemos hecho tantas rectificaciones que pienso hallará usted enteramente modificada la obra» (XV, 882). La *Historia* se publicó en español en la editorial de *La España moderna,* con un prólogo en el que MP expuso su idea de que la literatura debe estudiarse en los textos originales y no en los manuales de historia. No obstante, los manuales bien hechos pueden servir para comprobar datos, establecer un contacto global con el tema, y ordenar los resultados del estudio directo. Para la edición del teatro de Lope, que MP preparó por encargo de la Real Academia, Fitzmaurice consulta los materiales accesibles en Londres y Oxford, y copia con exactitud *Quien más no puede* (XVII, 116). Elegido en 1909 catedrático de Liverpool (XX, 226), sugiere una invitación para que MP diera en Inglaterra un «torneo» de conferencias (ibíd.). Para ver cómo se extienden los tentáculos, recordamos que a través de Fitzmaurice-Kelly MP recibe una conferencia sobre Nebrija de Ingram Bywater, el famoso helenista de Oxford, editor de Platón. En deferencia a una propuesta de Fitzmaurice-Kelly, la Academia Británica elige a MP socio extranjero (XX, 332).[16]

[16] Otros británicos incluyen Mr. Wentworth Webster, conservador inglés que vivía en Sare, Bajos Pirineos, e investigaba temas de folklore

Italianos

La primera carta dirigida por Menéndez Pelayo a un corresponsal no español fue a Vito Fornari, director de la Biblioteca Nacional de Nápoles. Todavía no ha cumplido los 20 años y está concentrado en la redacción de la *Biblioteca de traductores españoles*. Laverde le ha dicho que existe en Nápoles una traducción de las tragedias de Sóflocles realizada por el Jesuita expulsado Pedro Montengón y publicada en 1820. El joven investigador se dirige al bibliotecario en un rebuscado latín pidiéndole la ficha bibliográfica exacta y alguna muestra de la traducción. Fornari le contesta igualmente en la lengua de Cicerón —últimos reflejos del latín como lengua franca de Europa. Cuando el joven español llega a Nápoles en su viaje de 1877, Fornari le facilita la investigación. Fornari era sacerdote, prefecto de la Biblioteca y profesor de filosofía en la Universidad donde sustentaba ideas católicas fundadas en Rosmini y Gioberti frente a los hegelianos Vera y Spaventa.

Casi todos los pioneros del hispanismo italiano se comunicaron con MP. El primero en el tiempo fue Ernesto Monaci (1844-1918), profesor de filología en Roma, a quien conoció en su viaje de investigación a Italia. El intercambio entre los dos comprende diecinueve cartas: diez del italiano y nueve del español. La primera es del 8 de enero de 1879, recomendando una petición del medievalista de Trieste Attilio Hortis, que le pide localizar un pasaje en el manuscrito de la *Crónica general* de Alfonso el Sabio (III, 227). Sólo en 1930 Antonio García Solalinde, miembro del Centro de Estudios Históricos, expatriado a fomentar hispanidad en la Universidad de Wisconsin (USA), publicó un primer tomo de la Crónica. Solalinde murió en 1937 sin poder acabar su proyecto, llevado a cabo después por Lloyd A. Kasten y Victor Oelschläger en 1961.

(VI, 101). Allí coincidió con Schuchardt Gabriela Cunninghame Graham, esposa de un parlamentario inglés, le pide consejos para escribir sobre Santa Teresa (IX, 473).

En 1891 Monaci le pide a MP consejo y fotografías de manuscritos medievales para la antología de facsímiles de textos románicos que proyecta. Por supuesto, MP le sirve cuanto puede (V, 195), aunque en el asunto de las fotografías hubo algún retraso, ya que no se mandaron hasta febrero de 1883 (VI, 23). En el servicio recíproco, él le pide a Monaci localizar para conseguir «a todo trance» el *Canzoniere* (Diván) de Jehuda-Ha-Levi, poeta hebreo-hispano del siglo XII (V, 406), y Monaci se lo consiguió puntualmente (V, 439). En este año se interrumpe el intercambio regular, pero en 1888 Monaci cuenta con la vieja amistad y le recomienda a su discípulo Cesare de Lollis.

Lollis conoció a MP en Madrid en 1889 (XVIII, 515). Al año siguiente era miembro de una comisión encargada de publicar documentos sobre Colón y el descubrimiento de América, y escribió a MP (1890) sobre publicaciones en torno al cuarto centenario. En 1898, siendo ya profesor en Génova, Lollis le pide información sobre la literatura novísima de España, sobre todo si ha entrado «la monstruosa y estúpida innovación del simbolismo» (XIV, 436). Lollis ocupó la primera cátedra de literatura española en Roma, a la que también aspiró Farinelli. En 1905 consultó a MP si existía una antología de literatura española moderna para el uso de los estudiantes.

Entre los pioneros del hispanismo italiano está el romanista Pío Rajna (1847-1930), que conoció a MP en una visita a España en 1880 (VIII, 188). En la primera carta (1881) desde Italia, le felicita por su elección a la Real Academia Española (IV, 389). Dos años después, siendo profesor del Instituto di Studi Superiori de Florencia, envía su libro *Origine dell'apopea francese* (VIII, 95). En 1892 Rajna enseña un curso sobre los primeros textos de la lengua y literatura españolas usando la antología de Monaci, ha visto referencia a una edición de la *Gramática* de Nebrija, de 1816, y le pregunta a MP si esa edición existió realmente (XI, 469). El español contesta que existía una gramática latina elemental atribuida a Nebrija, y de esa gramática se hizo una edición en 1816, no de la *Gramática castellana.*

El 30 de mayo de 1898, después de la derrota en la guerra

hispano-norteamericana, Rajna pide información sobre *Grisel y Mirabella* de Juan de Flores y termina expresando la simpatía de los italianos por España en aquel momento de angustia (XIV, 584). El dato mandado por MP le convence a Rajna de que la novela de Flores está entre las fuentes del *Orlando furioso* (XIV, 784). En el *Homenaje a Menéndez Pelayo* (1899), preparado por Menéndez Pidal y prologado por D. Juan Valera, Rajna manda un estudio sobre *Roncesvalles*, y MP le escribe agradeciendo la colaboración (X, 299).[17] En diversas ocasiones Rajna presentó a MP estudiosos jóvenes que deseaban consultarle: Leo Wiese, Francesco Novati, y la norteamericana Grace Williams (XXII, 951-53).

Emilio Teza (1831-1912), profesor de sánscrito, primero en Pisa y luego en Padova, comenzó su trato con MP en 1888 dirigiéndose a él para un punto referente a Horacio. En una postdata le señala algunos errores de fechas o datos en las *Ideas estéticas* (IX, 204, 177). Escribió también sobre versiones al magiar de *El alcalde de Zalamea* y sobre el romancero del Cid (IX, 249). MP apreció su actitud amistosa y el diálogo intelectual, que no se limitó a erudición. En 1895 Teza le manda su traducción al italiano del poema *Niágara* de José María Heredia y le habla con admiración de las introducciones a la *Antología de poetas líricos castellanos*. MP expresa su gratitud y le confiesa que en el poema de Heredia encuentra «sobra de palabrería ampulosa y menos sentimiento de la naturaleza que expresión confusa y vaga de afectos personales» (XIII, 272). Este juicio resume toda una estética: la poesía, según MP, no debe expresar lo personal, sino algo objetivo; y las alusiones

[17] Esta carta, fechada en el *Epistolario* el 20 de enero de 1890, porque así figura en la publicación de la que se ha tomado, debe de ser de 1900, ya que alude al *Homenaje* de 1899 y al trabajo de Rajna: «Aprovecho esta ocasión para desearle a usted todo género de prosperidades en el año que comienza, y para darle de todo corazón las gracias por las preciosas notas sobre Roncesvalles que tuvo a bien ponerme en el libro que como inmerecido obsequio me han dedicado mis amigos, que probablemente será lo único que hará vivir en la posteridad mi oscuro nombre» (X, 299). Ver carta de Menéndez Pidal en XV, 73.

«patrióticas» de Heredia, le parecen al español palabrería confusa y vaga por el contenido político («tendencioso»). En 1898 Teza expresa, como otros italianos, su dolor de España (XIV, 625) y en varias ocasiones hace sugerencias sobre las obras de MP (XV, 599). Las cartas del profesor de Padua demuestran saber, independencia de criterio y la fuerza de una mente original.[18]

Teza pone en contacto con MP a Antonio Restori (11-II-1890. X, 332), profesor del Real Liceo de Cremona, que prepara una antología de la gesta del Cid y necesita unas estrofas de *La Arlantina* de Gonzalo de Arredondo. MP le mandó lo pedido, y el 23 de febrero Restori le escribe acusando recibo del envío. El resto de la correspondencia con Restori se centra en la colección de comedias de diferentes autores que existen en la Biblioteca de Parma.[19] Entre ellas hay varias manuscritas de Lope de Vega y alguna que se creyó autógrafa. Restori fue nombrado correspondiente de la RAE en 1891 y copió personalmente *La corona derribada* y *El negro del mejor amo* de Lope para la edición de la Academia (XI, 96).[20] Según procede la publicación de Lope, se necesitan más copias de comedias de Parma, y MP encarga a Teza que transcriba *El truhán del cielo y loco santo* (XIII, 286). El 26 de julio de 1895 Teza está copiando *El pastor soldado* (XIII, 387) en respuesta a una petición del mes anterior (XIII, 352). Restori, que es profesor del Real Liceo de Parma, expresa su disgusto por sentirse preterido (XIII, 523), pero acepta la explicación que le da Menéndez Pelayo (XIII, 568).

En 1898 Restori es profesor de Literaturas neolatinas en la Universidad de Messina (XIV, 446) y sigue trabajando en comedia del Siglo de Oro y en literaturas europeas medievales.

---

18 Mas detalles sobre este intercambio en Angela Mariutti, «Cartas de Menéndez Pelayo a Teza», en *Revista bibliográfica y documental*, 5 (1951), 247-354.

19 Ver A. Restori, *Una collezione di commedie di Lope de Vega*, Livorno, 1891.

20 Restori publicó *La bandolera de Flandes* y se proponía publicar *El hijo pródigo*, cuyo último acto es de Moreto (10-XI-1893).

No acepta la teoría de Menéndez Pidal sobre el metro irregular de la epopeya castellana y espera que éste reconozca la influencia francesa sobre el poema de *Mio Cid* (XIV, 36). En un momento teme si sus reseñas de la edición de Lope ofenden a MP, pero Farinelli le tranquiliza (XVI, 613, 425).[21]

El corresponsal más entusiasta quizá de todo el epistolario fue Arturo Farinelli (1867-1948), cuya correspondencia se extiende del veintidós de junio de 1892 hasta la víspera misma de la muerte de MP. Farinelli estudió ingeniería, pero decepcionó a su familia dejando la técnica por las letras y, estimulado por Morel-Fatio, eligió la literatura española como campo de preferencia, aunque siempre como comparatista (XII, 18). Desde octubre de 1892 fue profesor de lenguas en la Escuela de Comercio (Handelsakademie) de Innsbruck (XII, 125, 100). La correspondencia sigue, como otras, con intercambio de datos y libros. El 6 de febrero de 1894 MP le escribe a Valera realzando la erudición, el entusiasmo por España y la posible virtualidad de Farinelli como difusor de la cultura española en Alemania (XII, 542). Farinelli parece adivinar esta confianza y le asegura en carta del 2 de abril: «In Italia ho suscitato, presso molti, un vero furore di spagnolismo» (XII, 610, 499).

En 1894 la Academia de Innsbruck le concede una licencia de dos meses para investigar en España. Por supuesto, quiere conocer a MP y ponerse bajo su guía (XIII, 38). Este le contesta que está a su disposición en Santander y en el resto del país: «en toda España tengo amigos» (XIII, 47). Farinelli proyecta en ese momento un libro general sobre España, «menos superficial que el de Amicis» (XIII, 38). En Oviedo causa la mejor impresión a Clarín y Posada (XIII, 85) y el mismo MP le dice a Valera en diciembre de 1894: «Farinelli ha estado aquí y he quedado contentísimo de él» (XIII, 152).

La correspondencia refleja una admiración hacia el maestro español que a veces se expresa en lenguaje de amor, y de celos cuando MP no le contesta. Farinelli fue un trabajador infatigable que escribía en alemán, italiano, francés y español,

---

[21] Aparecieron en *Zeitschrift fur romanische Philologie*, vols. 22 a 31.

y seguía la historia de los temas (donjuanismo, la vida como sueño o la fortuna de Dante y Boccaccio en España) hasta los más oscuros recovecos. Tanto saber le hacía un poco orgulloso. Cuando Altamira comienza a publicar *Revista crítica* en 1895, Farinelli reclama la paternidad de la idea. Todos los libros que se escriben sobre España le parecen malos. El libro de Breyman era infantil; y el entonces joven hispanista Bernardo Sanvisenti es blanco de su desprecio. Pero le pagan con moneda parecida. En 1905 José Pijoan le dice a MP sobre *Dante in Spagna:* «nada nuevo en aquellas páginas descosidas, ¿no es verdad?» (XVIII, 364). El mismo MP se siente herido de que siempre que le cita sea para zaherirle (XVIII, 666). En febrero de 1906 se cruzan cartas con mutuas explicaciones (XVIII, eps. 687 y 688).

Para los eruditos españoles la guerra hispano-norteamericana tuvo lugar en 1902 más bien que en 1898. El marqués de Jerez de los Caballeros tenía una biblioteca proverbialmente rica en manuscritos y libros de los siglos XV al XVII. En 1900 ya debió de difundirse el rumor de que pensaba venderla. Farinelli, que estaba trabajando en ella por recomendación de Rodríguez Marín, le escribe a MP: «Il Marchese e ben lungi di nutrire solo l'idea di vendere la sua preziosissima biblioteca» (XVI, 858). Exactamente un año después, en un trato llevado con el mayor sigilo, Mr. Huntington, millonario de Nueva York, compró en 600.000 francos la biblioteca que hoy se guarda en la Hispanic Society of America. Rodríguez Marín escribe al maestro que ha visto empaquetar los libros durante un mes como si cerraran la caja de seres queridos (XVI, 383) y Farinelli escribe desmadejado: «Che le è parso della vergognosissima vendita della biblioteca del Marchese» (XVI, 405, 271).[22]

Quizá su actitud personal un poco vanidosa le creara enemigos hasta el punto de que en Innsbruck llegaron a suprimir su

[22] 13 de agosto de 1904: «Col marchese di Jerez ruppi, seccato e nauseato dal contegno di un suo figlio al quale avevo prodigato favori a Zurigo» (XVII, 453). Después de la experiencia con la biblioteca del marqués de Jerez, Rodríguez Marín dice que siente miedo cuando oye que Mr. Huntington proyecta un viaje a España (XVII, 141).

cátedra en 1906. El lo explica por el racismo alemán contra los latinos (XVIII, eps. 269 y 846). Tras intentos fallidos de instalarse en Padova y Roma, Farinelli obtuvo en febrero de 1907 la cátedra de germanística en Torino (XIX, eps. 68 y 71) donde en 1908 proyectaba fundar con Croce (Nápoles) una especie de *Archivio di filologia moderna* (XIX, 446). La lealtad y el intercambio entre Farinelli y MP continuaron hasta el mismo 16 de mayo de 1912, última carta de Farinelli que el destinatario no llegó a leer. En ella le llama «il mio adorato Platone d'Espagna» (XXII, 213, 132).

Entre los grandes pensadores del siglo XX se encuentra Benedetto Croce (1866-1952). Nacido en Nápoles, convierte su ciudad natal, como Menéndez Pelayo, en fulcro de su abertura al mundo. El filósofo que escribirá sobre ontología y estética comienza su carrera con historia local, que es historia de las relaciones hispano-italianas. La corresondencia la comenzó Croce mandándole a MP cinco volúmenes de la *Biblioteca napoletana* (XIII, 139). Este apreció tanto sus trabajos de relaciones entre nuestras culturas, que escribió un artículo sobre ellos en *La España moderna,* publicado en mayo de 1894 (XII, 637). En cambio, Farinelli piensa que los trabajos no están bien documentados y le dice a MP: «E peccato che il Croce intraprenda gli studi di relazione sull'Italia e la Spagna con una conoscenza *superficialissima* della letteratura spagnola» (XII, 648, 536).

Los dos pensadores se intercambiaron noticias y las propias obras. Merece atención especial la carta en que MP acusa recibo de la obra de Croce *Estetica come linguistica generale e scienza dell'espressione* (1902). El español se siente de acuerdo con la idea básica del libro y dice que la estética es una estilística. Concibe, pues, la lengua, no como simple comunicación de ideas, deseos o mandatos, sino en las cuatro funciones que constituyen la lengua literaria: intelectual, emocional, sensorial y estructural. Por eso el análisis del estilo en su sentido pleno es la verdadera estética y la verdadera crítica literaria (XVI, 564).

El último italiano con el cual existe una correspondencia extensa es Eugenio Mele. En los últimos cuatro años de su vida MP está embarcado en Boscán y Garcilaso para la *Antología de poetas líricos castellanos*, y en *Orígenes de la novela*; es decir, está inmerso en el diálogo cultural entre España e Italia en los siglos XV y XVI. Eugenio Mele es el corresponsal de confianza para documentos sobre Garcilaso y D. Diego de Mendoza y para toda información referente al período. El intercambio de cartas se encuentra a partir del tomo XIX, 732. Una de las últimas escritas por el maestro, el 10 de abril de 1912, fue para Eugenio Mele (XXII, 156).

Norteamericanos

Las cartas de Menéndez Pelayo con los hispanistas norteamericanos fueron publicadas con notas y comentarios por el profesor A. R. Fernández y González.[23] Mis observaciones sólo pretenden descubrir su lugar y papel en el tejido de relaciones que el epistolario permite seguir. Aquellos primeros hispanistas no habían sucumbido todavía a la especialización de hoy; cultivaban por lo menos el estudio de dos culturas y, aunque se concentraban en lo medieval o el Siglo de Oro, cubrían también la literatura moderna.

El primer hispanista norteamericano que se carteó con MP fue Henry Charles Lea, el famoso historiador de la inquisición española. El 13 de mayo de 1887 Lea le promete la *History of the Inquisition in the Middle Ages*. Sabe que disentirán en ciertas ideas, pero espera que reconozca el deseo de hallar la verdad (VIII, 381). En 1890 le manda un tomo de estudios sobre temas españoles y ya cita con elogio las aportaciones de Menéndez Pelayo (X, 573).

Entre los profesores de literatura, el primero en cartearse fue John Matzke, profesor de Stanford University, que en el

[23] Angel Raimundo Fernández y González, «Hispanistas norteamericanos en la vida de Menéndez Pelayo», en *BBMP*, 41 (1965), 215-382.

verano de 1893 estuvo en España para estudiar a Torres Naharro (XII, 369). El más asiduo corresponsal fue Fonger de Haan, holandés, pero profesor de Johns Hopkins University en Baltimore y después en Bryn Mawr College, al lado de Philadelphia. Para la edición de Lope de Vega copia en Boston Public Library el autógrafo de *El castigo sin venganza* y en 1896 descubre en Nueva York el autógrafo de *El Brasil restituido* (XIII, 761). En esa misma carta Haan pide al español informes sobre un discípulo suyo, Kuersteiner, que ha pasado el curso en Madrid estudiando el *Rimado de palacio*. No conocemos la contestación de MP, pero deducimos que Kuersteiner aprovechó el tiempo ya que publicó el poema del Canciller Ayala en una edición que durante muchos años fue la más solvente desde el punto de vista filológico. Haan presenta también a su alumna de Bryn Mawr College Carolyn Bourland (1900, XV, 723), que se propone estudiar el Decameron en España. El viaje dio su fruto en otra obra todavía digna de consulta.[24]

Fonger de Haan colaboró en el *Homenaje* a Menéndez Pelayo de 1899 con un estudio titulado «Pícaros y ganapanes» (II, 149-190), «como discípulo guiado por usted» (1900, XV, 723). Por iniciativa de Haan el sabio español fue nombrado miembro honorario de la Modern Language Association (3-I-1900) y por moción de Charles Carroll Marden, la Biblioteca Nacional de Madrid comenzó a recibir gratis la *PMLA* (Publications of the Modern Language Association) (XV, 544). El profesor Marden, bien conocido de los estudiosos de Berceo y del *Poema de Fernán González*, le pide a MP intercambio entre la *Revista de Archivos* y *American Journal of Philology* o *Modern Language Notes* (5-XII-1901).

En 1899 John Garrett Underhill (1876-1946), profesor en

---

[24] Albert Kuersteiner presentó su tesis en Johns Hopkins en 1904: «The Use of the Relative Pronoun in The Rimado de Palacio» y la publicó en *Revue Hispanique* en 1911. Ver también *Poesías del Canciller Pedro López de Ayala*, ed., A. F. Kuersteiner, New York: The Hispanic Society of America, 1920. Carolyn Bourland, *Boccacio and the Decameron in Castilian and Catalan Literature*, en *Revue Hispanique*, vol. 12, 1905.

Columbia University, le manda *Spanish Literature in the England of the Tudors* (XV, 499), publicado cuando sólo tenía 23 años. MP citó precisamente un dato erróneo del libro, y Underhill se lo hace notar y lamenta haberle conducido a error (XIX, 205). Cuando se publica la segunda edición, el comparatista de Columbia se la envía y afirma que la investigación le lleva a considerar cada vez mayor la influencia de la literatura española en la Inglaterra de los Tudores (1908, XIX, 590).

También en 1899 le manda Frank W. Chandler (1873-1947) *Romances of Roguery* por lo mucho que le debe en su investigación (XV, 508). MP le objeta el que haya presentado la novela picaresca como reflejo de una vida española supuestamente pícara. Chandler contesta reconociendo que picaresca y corrupción existieron en toda Europa y, por supuesto, en Inglaterra, pero allí, a diferencia de España, la mala vida no fue «pintoresca»; por eso hubo pícaros, pero no hubo novela del pícaro (XV, 634).

Una de las figuras más ilustres y de influencia más perdurable en el hispanismo norteamericano fue Hugo Albert Rennert (1858-1927), fundador del departamento de Lenguas Romances en la Universidad de Pennsylvania (Philadelphia). Rennert se graduó en ciencias en la Universidad de Pennsylvania (1876), estudió después derecho (1881), pero terminó haciendo el doctorado en filología en Freiburg. Volvió a Pennsylvania como profesor de francés y alemán, y en esa cátedra es donde introdujo los estudios de español. En 1894 publicó *Sin secreto no hay amor* de Lope de Vega, a base del autógrafo. Varias cartas de otros corresponsales le nombran desde 1898 (XIV, 36; XV, eps. 634 y 799). En 1901 Rennert se dirige a MP dándole las gracias por «haber loado mis pobres estudios literarios» (XVI, 281). En 1902 tiene acabada la *Life of Lope de Vega* (XVI, 390), que se publica en 1904. Los estudiosos de la literatura sabemos que este libro fue traducido al español y enriquecido con aportaciones propias por Américo Castro (1918) y reeditado en 1969 con nuevas notas de Lázaro Carreter (Madrid, Ediciones Anaya), es aún la biografía

más valiosa. Rennert fue el maestro de Crawford, también presente en este epistolario (XVIII, 1043), y todavía en su último año de docencia (1923-24) tuvo entre sus oyentes a Otis H. Green, fundador con Crawford y el español Romera Navarro de *Hispanic Review* (1933).

J. D. M. Ford, profesor en Harvard, publicó una antología de textos medievales editada con el mayor escrúpulo, *Old Spanish Readings* (1912), que todavía se usaba como texto en las clases de filología en los años sesenta. Pero antes publicó un florilegio de poesía española en el que inserta dos poemas de MP. El 14 de enero de 1901 le pidió permiso (XV, 920) y en octubre del año siguiente le obsequia con un ejemplar (XVI, 615).

Joseph de Perott era profesor de Clark University (Worcester, MA), en un momento de especial vitalidad de esa institución. Allí vino Freud en 1906 y se creó el primer instituto de psicoanálisis en los Estados Unidos. Perott mantuvo correspondencia asidua entre 1906 y 1911. Se interesaba en los libros de caballerías y en las fuentes españolas de Shakespeare, e identificó un lugar del *Espejo de príncipes y caballeros* de Diego Ortúñez de Calahorra, que inspiró pasages de *The Tempest* del Bardo (XVIII, 685; XXI, 701). Perott traduce *The Tempest* como *El temporal.* Publicó «The Probable Source of the Plot of Shakespeare's *Tempest*» (1905), y un trabajo en alemán sobre el mismo tema. Su hallazgo fue reconocido como válido y está recogido en la colección de Geoffrey Bullough *Narrative and Dramatic Sources of Shakespeare.*[25]

Apenas se cruzó con MP en los últimos años del maestro Rudolf Schevill, que le visitó en 1909 siendo joven profesor en Yale. En 1910 le escribe ya desde Berkeley, donde enseñó el resto de su vida profesional (XXI, 361). Intercambia pro-

[25] Perott, J. D., «The Probable Source...», en *Clark Univ. Library Publications,* vol. I, 8, octubre, 1905. «Die Magalonen- und die Sturmfabel», en *Shakespeare Jahrbuch,* 47 (1911), 128-131. Geoffrey Bullough, *Narrative and Dramatic Sources of Shakespeare,* New York: Columbia Univ. Press, 1975), VIII, 300-310.

yectos y consultas y en un momento afirma que Camille Pitollet está loco (XXI, 475). El 13 de mayo de 1912 (XXII, 208) escribe alborozado que se va a casar y quiere ir a Santander para que su esposa conozca al maestro. Este vería llegar la carta desde el cielo. Pero Schevill comenzó una colaboración con Bonilla y San Martín, uno de los dos discípulos predilectos de Menéndez Pelayo (el otro fue R. Menéndez Pidal), que condujo a la edición crítica de las *Obras completas* de Cervantes (1913-1928). Todavía, a pesar de los intentos y proyectos de varios individuos y organizaciones, cuando se habla de la edición más fiable y completa de la obra cervantina basta con decir: Schevill-Bonilla.

Deseo terminar con dos estudiosos no hispanistas. Joel Elias Spingarn (1875-1939), uno de los primeros cultivadores de la literatura comparada en USA, le manda en julio de 1899 su *History of Literary Criticism in the Renaissance*, porque ha utilizado la *Historia de las ideas estéticas* (XV, 402). En 1903 Spingarn comienza a publicar *The Journal of Comparative Literature* y le ofrece sus páginas para que colabore (XVI, 618).

El segundo no hispanista es Willard Fiske, que escribe el 30 de mayo de 1899 desde Florencia pidiendo a MP información sobre ediciones de Dante en la Biblioteca Nacional. La respuesta no se conserva en el epistolario, pero Willard Fiske legó a Cornell University las mejores colecciones de Dante y Petrarca que existen fuera de Italia, una colección única de material para el estudio de Islandia y otra colección de libros de brujería. Los papeles de Fiske, sus cuentas con los libreros y correspondencia se encuentran perfectamente clasificados en la Kroch Library de la universidad de Cornell. Ahí, en la caja 12, signatura 13/1/348, se encuentra la breve respuesta de MP, que por ser inédita, reproduzco en el apéndice.

Nuestro recorrido puede pasar de la anécdota a la categoría con algunas conclusiones que son más bien sendas de nueva investigación: 1) El sabio de Santander se convierte en guía del hispanismo en el momento en que está naciendo como campo independiente de investigación. Por este motivo su impacto no es comparable con el de ningún otro intelec-

tual posterior, que ya influye sobre un mayorazgo heredado. 2) Menéndez Pelayo logró respeto para la filología española. Los grandes romanistas de su tiempo se reían de Vicente Vignau y de Sánchez Moguel (a pesar de que también fueron meritorios); en cambio se descubrieron ante aquel joven, reaccionario pero bien documentado. 3) Menéndez Pelayo fue menos y más filólogo que sus corresponsales. No atendió a las variantes de manuscritos o a la exactitud de una cita (menos), pero conoció los detalles y supo elevar los detalles significativos a síntesis todavía no superadas en muchos casos (más). Un día me decía Otis Green: vio como desde un avión lo que nosotros vamos descubriendo en carromato. 4) El epistolario nos lleva a los medios y métodos de trabajo de aquellos filólogos. Aquí vemos cómo preparaban sus ediciones, a base de consultas a colegas, extractos, copias hechas por terceros. Mucho mérito y esfuerzo, pero, dado lo deficiente de los medios, ¡cuántas de aquellas ediciones llamadas críticas probablemente no lo sean! 5) Aquellos hombres vivían su identidad nacional desde el confuso concepto de raza. Menéndez Pelayo se siente afín a los italianos y ve la superioridad de los ingleses y alemanes como un reto que le hiere en su identidad étnica. Esos términos y actitudes resucitan para nosotros la sociología del siglo XIX que se llamó psicología de los pueblos y que fue superada en España cuando el joven Ortega y Gasset definió la cultura en 1908 como ciencia, ética y estética, producto de la razón pura, no de un confuso espíritu nacional.

CIRIACO MORÓN ARROYO
Cornell University

APÉNDICE

Santander, 3 de agosto de 1899

Mr. Willard Fiske.

Muy sr. mio y de mi respeto:

En la Biblioteca Nacional, de Madrid, no existe ninguna de las primitivas ediciones de la *Divina Comedia,* que Vd. me indica.

Las únicas del siglo XV, que aquella Biblioteca posee son:

Venecia - 1484.

Brezza - 1487

Venecia - 1491.

Venecia - 1493.

Si desea Vd. detalles sobre alguna de ellas, tendré mucho gusto en comunicárselos, aunque de sobra las conocerá Vd. todas, como tan docto y competente en la materia.

De Vd. muy afecto s.s.q.b.s.m.

M. Menéndez y Pelayo